



ABENÓJAR SANJUÁN, Óscar. “La deidad obi-ugria El Hombre que Vigila el Mundo y el mito de la Estrella Alce”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 6 (enero-junio 2008), 24 pp.

<http://www.culturaspopulares.org/textos6/articulos/abenojar.pdf>

ISSN: 1886-5623

LA DEIDAD OBI-UGRIA EL HOMBRE QUE VIGILA EL MUNDO Y EL MITO DE LA ESTRELLA ALCE¹

ÓSCAR ABENÓJAR SANJUÁN

Université de Strasbourg

Resumen

En este artículo presento una descripción sucinta de la divinidad vogul el Hombre que Vigila el Mundo. Agrego además la traducción al español de tres cantos vogules protagonizados por El Hombre que Vigila el Mundo, los cuales narran la mítica partida de caza del dios que se relaciona con los orígenes de la Estrella Alce y de la Vía Láctea.

Palabras clave: mitología, urálico, vogul, *Mir-susne-χum*, divinidad solar, mito fundacional, húngaro, Osa Mayor, Vía Láctea.

Abstract

In this article I present a brief description of the vogul divinity the Man who Oversees the World. I add also the Spanish translation of three vogul songs starring the Man who Oversees the World, that is in relation to the mythical elk-hunting related to the origin of the Elk-Star and the Milky Way.

Keywords: *Mythology. Uralic. Vogul. Mir-susne-χum. Solar deity. Foundational myth. Hungarian. Ursa Major. Milky Way.*

Pronto los estudios etnológicos, antropológicos, filológicos, mitográficos de finougrística cumplirán trescientos años de vida, y, sin embargo, el grueso del acervo cultural de los pueblos urálicos permanece —a excepción del *Kalevala*— en la penumbra del olvido y del desconocimiento en Europa Occidental. Acaso este descuido ha sido motivado por los considerables obstáculos lingüísticos y por la lejanía de las referencias culturales de los ugrofineses, cuyos mitos en muchos casos muestran aún indicios de un estado de transición entre la cultura paleolítica de predación y la neolítica de producción. Este abandono resulta especialmente acentuado en nuestro país, donde las traducciones del folclore urálico —por no hablar de los

¹ Este artículo ha sido realizado en el marco del grupo de investigación “Seminario de literatura medieval y renacentista” del Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares. Deseo agradecer todas las orientaciones y las correcciones que en él ha hecho mi profesor José Manuel Pedrosa, de la Universidad de Alcalá.

estudios comparativos con otras tradiciones— sigue siendo un terreno yermo e inhóspito. En contraste con este desconocimiento, tan lamentable, en nuestro país, en el norte brilla la labor monumental de búsqueda y de registro de los extraordinarios cantos finlandeses llevada a cabo por Elías Lönnrot en las gélidas tierras de Carelia, obra de belleza admirable, sí, pero que supone tan solo una muestra más del raudal de los hermosísimos poemas narrativos de los pueblos urálicos.

Mi propósito en este breve artículo es ofrecer algunos materiales nuevos para el estudio comparativo de la mitología urálica. En las siguientes páginas presentaré una descripción sucinta de la divinidad vogul El Hombre que Vigila el Mundo, así como de sus funciones y de sus equivalencias en las tradiciones emparentadas lingüísticamente —las urálicas— y en otras como las indoiranias, que a pesar de no estar vinculadas con las primeras, han ejercido cierto influjo sobre los mitos primitivos de las riberas del río Obi. En las páginas finales adjunto además una traducción de tres cantos vogules protagonizados por El Hombre que Vigila el Mundo, los cuales narran la mítica partida de caza en el marco de la cual fueron originadas la Estrella Alce y la Vía Láctea. Confío en que los datos que en este artículo pongo a disposición de los especialistas hispánicos ayuden a elaborar la base teórica necesaria para conocer, para comprender, para valorar y para interpretar un corpus de etnotextos de los ugro-parlantes de Siberia Occidental que iré publicado paulatinamente.

No es el momento de detenerme en repeticiones superfluas de los datos étnicos y lingüísticos de los ugrios, pues todos estos aspectos ya quedaron expuestos en el artículo “Hacia un horizonte comparativo de la épica: las epopeyas vogules del *Cantar del héroe-arquero que abatió al mēṅkw* y del *Cantar del dios que se casó con la muchacha criada sin fuego ni agua*” (*E-Humanista*, en prensa). En ese trabajo, además de los apuntes etnográficos, añadí unas breves notas etnomusicológicas sobre las melodías ugro-siberianas, y presenté la edición de dos textos épicos vogules².

Pese a que los estudios de estas características son pioneros en español, en Rusia, en Hungría, y en Finlandia —países en los que el folclore urálico es objeto de la atención meticulosa— la mitología de los pueblos de la taiga y de la tundra eurosiberiana recibe una atención muy comprometida desde las primeras publicaciones de uralística como disciplina independiente, hace ahora más de ciento cincuenta años.

² El lector interesado encontrará otras tres epopeyas vogules en Óscar Abenójar, “Nuevos materiales para el estudio comparativo de la épica: la epopeya vogul de *El héroe que se casó con su sobrina*”, en *South Atlantic Review*, en prensa.

Las limitaciones de espacio me impiden, también, trazar ahora un recorrido diacrónico exhaustivo por todas las obras de la abultada bibliografía que ha venido ofreciendo la filología ugrofinesa durante este último siglo y medio. Con todo —a modo de referencia mínima para todo lector interesado— dedicaré algunas líneas a apuntar los hitos imprescindibles, las fuentes primarias e ineludibles para el estudio de la mitología y del folclore urálicos.

Breve recorrido por la historia de la investigación del folclore eurosiberiano

Entre los primeros ugristas de cierto calado destacó el húngaro Antal Reguly (1819-1858), quien, entre 1843 y 1844, seducido por la posibilidad de encontrar los orígenes del folclore ugro, emprendió una expedición hacia la desembocadura del río Obi. Allí, Reguly logró recopilar la primera antología de melodías vogules, pero, desgraciadamente, su muerte prematura impidió que sus trabajos fueran publicados.

Ya a finales del siglo XIX, Bernát Munkácsi (1860-1937) retomó y revisó la edición de su compatriota. Después viajó, en 1888, a los Urales, donde llegó a recopilar un corpus considerable de literatura tradicional que publicó en *Vogul Népköltészet Gyűjtemény*³ [*Colección de folclore vogul*], obra que todavía hoy es considerada como la cretomatía más rigurosa y completa de folclore *mañsi*.

A principios del siglo XX, con Artturi Kannisto, los estudios de ugrística de la universidad de Helsinki alcanzaron una reputación comparable a los de Budapest. Kannisto, tras cinco años de convivencia con los obi-ugrios (entre 1901 y 1906), llegó a registrar 150 canciones vogules y 57 ostiacas, que vieron la luz en su *Wogulische Volksdichtung*⁴, el mejor espejo lingüístico que conservamos del *mañsi*. El también finlandés August Ahlqvist visitó la región de los vogules en dos ocasiones, entre 1858 y 1859, y luego en 1877; compiló gran parte del vocabulario ugro-siberiano de que disponemos en la actualidad⁵.

³ Bernát Munkácsi, *Vogul Népköltészet Gyűjtemény* [*Colección de folclore vogul*], 4 vols., Budapest: Akadémiai Kiadó, 1892-1910.

⁴ Artturi Kannisto y Matti Liimola, *Wogulische Volksdichtung*, Helsinki: *Mémoires de la Société Finno-Ougrienne*, t. IV, 1958. Una parte del material fue publicado por él mismo; la otra fue traducida al alemán por Liimola.

⁵ Sus trabajos lingüísticos y sus textos fueron publicados póstumamente en August Ahlqvist, *Unter Wogulen und Ostjaken*, Helsinki: *Acta Societatis Scientiarum Fennicae*, vol. XIV, 1883.

Durante los años previos a la Revolución Soviética, Sz. Patkanov recopiló otras tres melodías vogules⁶, y su compatriota Valeri Nikolaevich Chernetsov hizo acopio de un amplio repertorio de literatura tradicional vogul, comparable a los trabajos de Munkácsi y de Kannisto; pero la escasez de recursos económicos no le permitió publicarlo. Una parte de sus manuscritos salió a la luz gracias a la gran etnógrafa y folclorista Éva Schmidt⁷.

Desgraciadamente, las poblaciones ugro-siberianas han quedado mermadas tras la Segunda Guerra Mundial, y los intentos por registrar su folclore han sido cada vez menos fructíferos. Aún así, entre 1957 y 1963, Mihály Hoppál consiguió registrar trece casetes de literatura oral vogul entre los estudiantes *mañsi* de la Universidad de Leningrado⁸.

Todos estos cantos, nacidos en las hostiles taigas y tundras de Siberia Occidental, ofrecen al especialista occidental un panorama de refinados versos que evocan todavía las reminiscencias de un chamanismo y de un totemismo seculares. En la mitología, en las gestas y en las canciones del oso obi-ugrias quedan impresas las huellas del pensamiento mítico de unas civilizaciones todavía cimentadas sobre una economía de subsistencia que, al trasluz de la comparación con otras que nos resultan más accesibles, más cercanas a nuestro folclore, podrían aportar mucha información acerca de nuestro propio legado cultural. Por mi parte, con el anhelo de que estos datos sobre el paganismo ugro sean estimados y empleados como elementos de interés por los etnógrafos y por los folcloristas hispanohablantes, expongo sin mayor dilación un sumario de las funciones, de las peculiaridades y de los paralelismos en otras tradiciones ugrias de la divinidad vogul *Mir-susne-χum*.

⁶ Entre los dos etnomusicólogos recogieron, además, 26 melodías ostiacas. Las transcripciones salieron a la luz en August Ahlqvist, *Unter Wogulen und Ostjaken*, Helsinki: *Acta Societatis Scientiarum Fennicae*, tomo XIV, 1883, y en S. Patkanov, *Die Irtishostjaken und ihre Volks poesie*, 2 vols, San Petersburgo: [?], 1897-1900.

⁷ En Éva Schmidt, “V. N. Csernyecov folklór hagyatéka” [“El legado de folclore vogul de V. N. Chernetsov”], *Ethnographia*, 96, 4 (1985): pp. 456-466. También la erudita húngara registró un valiosísimo material de literatura tradicional ostiaca, pero todavía no ha sido publicado porque Schmidt se suicidó el 4 de julio de 2002 en la provincia rusa de Khanty-Mansisk.

⁸ Las transcripciones fueron publicadas por Béla Kálmán en *Vogulische Texte mit einem Glossar*, Budapest: Akadémiai Kiadó, 1976.

***Mir-susne-χum*, El Hombre que Vigila el Mundo**

Mir-susne-χum (khan. *Mir sawittè χo*), séptimo hijo de *Numi Tārēm*, es el dios más venerado del panteón ugro y samoyédico. La mayoría de los sacrificios, de las celebraciones y de las ofrendas cotidianas de los vogules están consagradas a él. Vive en las fuentes del Obi y tiene cuatro hijos. Sus funciones míticas contrarrestan las del Príncipe del Mundo Inferior; si *Xul'-ātēr* envía las enfermedades al mundo de los humanos, *Mir-susne-χum* es el responsable de las curaciones. Además, él y su hermana mayor, la *Kaltés* de Oro, deciden la duración de la vida de los hombres, y velan por el éxito en la caza.

La mitología vogul atribuye a El Hombre que Vigila el Mundo una relación incestuosa con su hermana: durante su viaje a la Región del Sur, *Mir-susne-χum* desposó a la *Kaltés* de Oro y, transformados en dos gansos, emprendieron el camino de regreso. A menudo los ugrios identifican aquel sendero que recorrieron los dioses hermanos con la Vía Láctea.

Entre los numerosos epítetos del dios, tal vez el más frecuente es *Ātēr* ‘príncipe’, ‘soberano’. Pero *Mir-susne-χum* también es conocido como *Ali-χum* “El Hombre de Arriba”⁹, Aquel cuya Piel de la Planta del Pie es como la del Esquí-Pata de Grulla, *Aut Ātēr*, *Ātēr* Alado, *Ātēr* de Oro, Soberano del Obi Superior o *Lunt-Ātēr* “El Príncipe Ganso”. Este último apelativo, así como *Ali-χum* “El Hombre de Arriba” o “Aquel cuya Piel de la Planta del Pie es como la del Esquí-Pata de Grulla”, remite a una de sus representaciones más frecuentes: la forma de ganso o de ave migratoria. En *khanty* El Hombre que Vigila el Mundo es denominado *Ort-Iki* ‘el Príncipe Antecesor’, *Imi-Xitè* ‘el Nieto de la Abuela’, *Wort-Iki* ‘el Anciano Príncipe’, *Alwāli* o *Alwā*, séptimo hijo de *Numi Tārēm* y de *Kaltés* de Oro. Otros apelativos como “Soberano del Lago”, “*Pasker* Alado”, “El Hombre *Mos*” o “El Hijo de la Mano Sangrienta” también corresponden probablemente a diversos apelativos de *Ātēr* de Oro.

Cada mañana, El Hombre que Vigila el Mundo arrastra el Sol montado en un *towlèη luw* ‘caballo alado’ cuya vista es tan aguda que es capaz de percibir lo invisible. Para Éva Schmidt, esta representación ecuestre pudo ser una importación temprana de las culturas protoiránicas del sur. Pero Schmidt no fue la primera en señalar los paralelismos entre los mitos ugrios y los indoiranios. Ya en el siglo XIX, Bernát Munkácsi sugirió la posibilidad de que ciertos términos vogules procedieran del

⁹ Véase Mihály Hoppál y Otto Sadovszky, *Vogul Folklore*, p. 198.

sogdiano, y Toporov, en su rastreo de los términos avésticos en las lenguas ugrias, llegó a la conclusión de que el propio epíteto *Mir-susne-χum* “El Hombre que Vigila el Mundo”, podría tratarse de una traducción literal del apelativo mitraico “el que mira a los hombres sin pestañear”¹⁰. En opinión del mitógrafo ruso, el vínculo del dios ugrosiberiano con las aves migratorias, provendría de la representación alada de Mitra. Los testimonios arqueológicos de la cultura irania de *Usty-poluj* —500 a. C.— hallados a lo largo de los Urales, corroboran que el influjo de los iraníes en el estrato lingüístico y religioso de los ugrios resulta mucho más profundo de lo que se suele pensar¹¹.

Tras la conquista de Siberia Occidental en el siglo XVII, los vogules sufrieron una fuerte presión de los popes rusos. La fe ortodoxa penetró especialmente en el Sur, donde, a menudo, El Hombre que Vigila el Mundo fue sustituido por Jesucristo.

El *Pasker Alado* y el mito del origen del pueblo húngaro

El origen de la Estrella Alce, tal vez el mito más conocido del folclore vogul, narra la historia de dos cazadores, el *Pasker Alado* y el Hijo de la Mano Sangrienta, que persiguieron un alce fabuloso de seis patas. En cierto momento, el *Pasker Alado* se separó de su compañero y logró abatir al animal prodigioso en el límite del mundo. Entonces el cazador le seccionó dos de las patas, para que los humanos pudieran darle alcance sin dificultad. De la apoteosis cósmica de aquel alce nació la constelación de la Osa Mayor¹².

La crónica latina *De Origine actibisque getarum* contiene un pasaje paralelo al mito siberiano del origen de la Estrella Alce que acabamos de resumir: *Magor y Hunor*,

¹⁰ A este respecto, resulta especialmente interesante el artículo de V. N. Toporov, “About a Probable Ob-Ugrian Reflection of the Iranian *Mithra*”, en Mihály Hoppál y Juha Pentikäinen (eds.), *Uralic Mythology and Folklore: Ethnologia Uralica*, vol. 1, Budapest-Helsinki: Magyar Tudományok Akadémia Néprajzi Kutatóintézet-Finnish Literature Society, 1989, pp. 169-178.

¹¹ Véase Mihály Hoppál y Otto Sadovszky, *Vogul Folklore*, p. 200, *apud* «Toporov 1975: 76».

¹² Este mito también es conocido entre los *khanty*, los *ket*, los *selkup*, los *khakas* y los *evenks* de Siberia Occidental. Géza Róheim apuntó, por primera vez, los paralelos americanos en su *Hungarian and Vogul Mythology*, Seattle y Londres: Washington University Press, 1966. Desde entonces varios ensayos han insistido en las correspondencias entre el mito finougri y otros distribuidos especialmente desde el Ártico canadiense hasta la Patagonia. Para los paralelos americanos, véanse, por ejemplo, Yuri Berezkin, “The Cosmic Hunt: Variants of a Siberian-North-American Myth”, *Electronic Journal of Folklore*, XXXI (2005), pp. 79-100; William Gibbon, “Asiatic Parallels in North American Star Lore: Ursa Major”, *The Journal of American Folklore*, LXXII (1964), pp. 236-250; o William Gibbon, “Parallels in North American Star Lore: Milky Way, Pleiades, Orion”, *The Journal of American Folklore*, LXXXV (1972), pp. 236-247. Los cantos XIII y XIV del *Kalevala* relatan una versión del mismo mito. Lemminkäinen persigue por el cielo al alce Hiisi. Después de una larguísima persecución, y gracias a la ayuda de Ukko —el dios supremo del paganismo finlandés—, el héroe abate al alce. Hiisi es además uno de los doce hijos de Kaleva. Cuando mueren, los doce son transformados en constelaciones.

dos hermanos cazadores de la mitología húngara, partieron tras una cierva maravillosa. Cuando llegaron hasta los bosques de la costa del mar de Azov (lat. *Maeotis*):

[...] la cierva apareció ante ellos y se internó en la ciénaga. Avanzaba y se detenía para mostrarles el camino. Los cazadores salieron tras ella y atravesaron a pie la ciénaga de *Maeotis*, que, para ellos, era tan difícil de atravesar como el océano. Pronto llegaron a la región de Escitia, [pero] la cierva desapareció. Creo que aquello ocurrió porque los espíritus de los que provienen los hunos manifestaban un odio profundo por los escitas.

[Traduzco del texto en inglés publicado por Géza Róheim en *Hungarian and Vogul Mythology*, Seattle y Londres: Washington University Press, 1966, p. 11, *apud* «Imre Szentpétery (ed.), *Scriptores rerum Hungaricum tempore ducum regumque stirpis Arpadianae gestarum*, vol. 1, Budapest: Emericus Szentpétery, 1937, pp. 144-145».]

La crónica también latina de Simón de Keza Géza añade informaciones sobre el encuentro amoroso de *Magor* y de *Hunor* con las hijas de Dula en *Maeotis*. De su descendencia, nacieron los dos clanes magiares primitivos:

Un día fueron a cazar a las ciénagas de *Maeotis*. Cuando la cierva apareció ante ellos en un lugar desierto, comenzaron a perseguirla, pero desapareció de su vista. [...]. Pese a que estuvieron buscándola durante mucho tiempo, no encontraron ni rastro de ella.

[...] Cuando llegaron a *Maeotis*, se quedaron a vivir allí durante cinco años. [...] Al sexto, encontraron, de casualidad, la cabaña en la que vivían las esposas y los hijos de *Belar*. Los sacaron [de la cabaña] y los condujeron rápidamente, con sus posesiones, a las ciénagas de *Maeotis*. Entre aquellos muchachos capturados se hallaban las dos hijas del Príncipe *Dula* de los alanos. *Hunor* se casó con una de ellas, y *Mogor*, con la otra. Todos los hunos proceden de aquellas mujeres.

[Traduzco del texto en inglés publicado por Géza Róheim en *Hungarian and Vogul Mythology*, p. 11, *apud* «Jordanes, *De Origine Actibusque Getarum*, XXIV, 123».]

Además, el mito vogul del *Pasker Alado* explica la división social en dos grupos totémicos exogámicos, los *Por* y los *Moś*. Los *Por* descienden del oso, y los *Moś* están emparentados con el ganso salvaje, cuyo ancestro es la diosa *Kaltés* de Oro, y tienen como centro espiritual el pueblo de *Vezhakory*. Para los *Moś*, el pueblo sagrado es *Belokor'e*. Existe, además, un tótem vegetal asignado a cada clan. Los *Por* rinden culto al cembro¹³, y los *Moś*, al abedul. Los primeros son descendientes del Hijo de la Mano Sangrienta, uno de los cazadores celestes. Sus hermanos son los gigantes del bosque (los *mējkw*), y comen la carne cruda. Los *Moś*, por el contrario, son hechiceros en contacto con el Mundo Inferior que consumen carne cocida y rinden culto al caballo y al

¹³ El cembro es una conífera de gran porte característica de los bosques de Siberia Occidental.

jinete. Su antecesor fue El Hombre que Vigila el Mundo; de hecho, uno de los epítetos del dios es “*Moś-Xum*” “el Hombre *Moś*”.

Desde el punto de vista lingüístico, la etimología de *magyar* ‘húngaro’ podría corroborar la hipótesis de que el relato de *Hunor* y de *Magor*, y el mito obi-ugrio de la Estrella Alce tuvieran el mismo origen. A este respecto, Chernetsov señaló que *magyar* podría haber derivado de una variante del vogul *mańś* —o *mańśi*— o del ostiaco *mońt*, cuyo significado sería el mismo que *mis* ‘ancestro’ (fin. *mies*)¹. De acuerdo con la hipótesis de Chernetsov, el *Pasker Alado* sería el equivalente del Hombre *Moś*, o bien *Mog-er* ‘el Hombre Magyar’. Y *Hunor*, el segundo cazador de las crónicas húngaras, procedería de El Hijo de las Manos Sangrienta o, lo que es lo mismo, del Hombre *Por*¹⁴.

También para los ostiacos, la división clánica entre los *Por* y los *Moś* está relacionada con el mito de la persecución del alce maravilloso. Nótese cómo la siguiente versión, a pesar de que solo tiene un protagonista, difiere en poco del mito vogul:

El pequeño Hombre Moś

¡Ay! ¡Que me escuchen
los numerosos hombres de mi casa repleta de asientos!
Yo, el héroe del arco de [plumas] suaves del pájaro del bosque de las bayas,
el pequeño Hombre *Moś*
vine
desde mi tierra profunda sin nombre
hasta esta querida casa del animal de la ciénaga.
Les dije a todos:
—Me senté
(en) la casa recubierta de piel del animal de dientes (largos)
que estaba situada detrás de la roca moldeada
como una roca moldeada con el pico del cuervo.
Yo, el anciano, me sumí en el sueño,
[en] el sueño (tan profundo) que pudo cortarme la cabeza.
Estuve girando y dando vueltas
por el lugar ancho de mi sueño
durante los numerosos días de mis cielos.
¿Qué pensó
mi pensamiento infantil?
Había unos animales
Detrás de mi pueblo con final trasero.
Yo tenía
Numerosas colinas (cubiertas) de dulces álamos temblones.
¿Qué tendría de malo
que siguiera a aquellos animales huidizos?
Alcé mi cabeza de abundantes trenzas

¹⁴ La etimología de *por* es dudosa. Róheim sugirió que *Por-Xum* (khan. *Por-Xuntu*) fue el primer antepasado del clan *Por*, y que *Hunor* derivaría de la misma raíz ugría que originó, en ostiaco, *xuntu* ‘hombre’ (véase *Hungarian and Vogul Mythology*, pp. 83-86).

hacia el cielo.
Yo, el anciano, me calcé
las dos buenas botas hechas de piel de pescado,
las dos botas de puntas como los picos de una serreta chica,
en la esquina de mi casa sagrada con esquinas.
Me vestí
con toda la ropa propia de un anciano.
Yo, el anciano, me coloqué el carcaj
cubierto de escamas metálicas de peces, [mi carcaj] de cien flechas.
[Me coloqué el carcaj] con un tintineo de monedas de hielo.
[Me coloqué el carcaj] en el querido lugar situado entre mis hombros,
en el rincón de mi casa con rincón sagrado.
Yo, el anciano,
cogí el arco construido con corteza de abedul rojo.
Cogí el sable
con forma de luna menguante
[que se hallaba] en el rincón de mi casa con rincón sagrado.
Salí de mi casa con puerta
[y me dirigí] hacia la parte trasera de mi casa con parte trasera.
Yo, el anciano, me abroché
las dos suelas plegadas [de piel] de la bestia del agua
en las puntas coloridas de los dedos de mis piernas brillantes.
Yo, el anciano, empuñé el bastón colorido
para esquiar del hombre del bosque de cembros
con mis manos con dedos, [con mis manos] de cinco dedos.
Yo, el anciano, caminé
por el sendero trazado por las huellas de los esquíes
en la parte trasera de mi pueblo con parte de atrás.
Cuando estaba corriendo
por los tramos de mi trasero sudado,
percibí
el final de la huella (dejada) por un animal
en el hielo.
Llegué
a las numerosas colinas (cubiertas) de dulces álamos temblones.
Un hijo de un anciano, un alce joven,
[un alce] celeste de seis brazos y de seis piernas
se asustó
en aquel lugar del toro fuerte.
Entonces (el Hombre *Mos*) [se] dijo [a sí mismo]:
—Si clavo
la punta del bastón (de esquiar)
en el buen final de las huellas [dejadas] en el hielo,
(el alce) podrá correr por el camino pantanoso
hacia una tierra desconocida,
hacia la tierra de los buenos zyrianos,
hacia la tierra de los buenos vogules.
Yo, el anciano, el pequeño Hombre *Mos*,
debo clavar
las puntas de mis bastones para esquiar por el hielo
en el buen final de las huellas.
El sagrado animal celeste
se escapó
a una tierra desconocida,
a una tierra extraña.

Seguí
El buen final de sus huellas en el hielo.
Un hijo de un anciano, un alce joven,
[un alce] celeste de seis brazos y de seis piernas
se asustó
en aquel lugar del toro fuerte,
y [salió corriendo] hasta llegar
a las ciénagas turbosas cubiertas de musgo.
Se quedó enganchado
en el lugar del musgo del reno,
en la enramada de los abetos.
Se quedó enganchado
al llegar
al lugar del musgo del reno,
a la enramada de los abetos
de los numerosos bosques cubiertos de líquenes de las colinas.
De aquel modo, yo, el pequeño anciano Hombre *Moś*
lo alcancé
con los dos pies veloces de la perdiz nival de la primavera.
Las puntas traseras de mis esquíes con puntas traseras
no se clavaron en la nieve,
como las plumas de la cola de la perdiz nival de la primavera,
en las regiones de la tierra accidentada.
En las regiones de la tierra accidentada,
aquellas plumas de la cola de la perdiz nival de la primavera
solo se clavaban ligeramente en la nieve.
Caminé mucho
por los tramos de mi trasero sudado.
Me di cuenta de que había llegado
a la tierra desconocida,
a la tierra de los buenos zyrianos,
a la tierra de los buenos vogules.
En cierto momento,
yo, el pequeño anciano, el Hombre *Moś*,
llegué
al mar arenoso,
al mar de las arenas finas.
La mayor parte de mi sudor
había desaparecido.
De repente
esto es lo que vieron
mis ojos que pueden ver tanto:
el sagrado alce joven, el hijo de un anciano,
se había quedado allí tendido.
Lo perseguí
con mis dos piernas veloces de perdiz nival de la primavera.
Corrí
hasta el costado del animal con costado.
Le asesté un golpe
en sus pobres patas traseras
con mi sable con forma de luna menguante.
El animal con piernas, [el animal] con cuatro piernas,
volvió a salir corriendo.
¡Que, de ahora en adelante,
el sagrado animal celeste se quede con esta forma!

Serás abatido
 por la flecha de hierro
 de un ostiaco de ombligo cortado.
 Los próximos cien años,
 seguirás viviendo como un animal con cuatro piernas,
 [como un animal] de cuatro patas.
 [En cambio,] tu padre, [el dios] de los cielos,
 te enviará
 junto a la estrella brillante de la mañana
 con esta forma de animal de seis patas.
 Aparecerás
 ante los viajeros de la mañana
 con esta forma de estrella que brilla en el cielo
 en el lado de la estrella brillante de la mañana.
 Que tu padre, [el dios] de los cielos,
 haga que aparezcas
 en forma de criatura viva con seis patas
 ante los [ojos de los] ostiacos de ombligos cortados.
 ¡Que mi padre, [el dios] de los cielos,
 permita que aparezca, ante mí,
 el final de mis huellas en el hielo,
 [el final de mis huellas] de anciano, de pequeño Hombre *Moś*!
 Que se deje ver
 por un ostiaco de ombligo cortado.
 Que aparezca
 como una estrella brillante que reluce en el cielo
 mientras [yo] esté sentado
 (en) la casa recubierta de piel del animal de dientes (largos),
 en el lado de la estrella brillante de la mañana.
 Que aparezca, ante mí,
 ante el ostiaco de ombligo cortado,
 mi casa recubierta de piel del animal de dientes (largos)!
 Yo, el pequeño anciano, el Hombre *Moś*,
 llegué
 con buenas noticias acerca de los animales que traen buenas noticias
 a la querida casa del animal de la ciénaga
 [situada en] el terreno de caza.
 [Traduzco del texto en inglés publicado en Vladislav Kulemzin *et al.*, *Khanty Mythology*, Budapest-Helsinki: Akadémiai Kiadó-Finnish Literature Society, 2006, pp. 158-162.]

Asimismo, según los relatos de la creación del mundo de los ostiacos, los dos cazadores persiguen al alce por la Vía Láctea. Reproducimos a continuación una breve versión *khanty* del mismo mito:

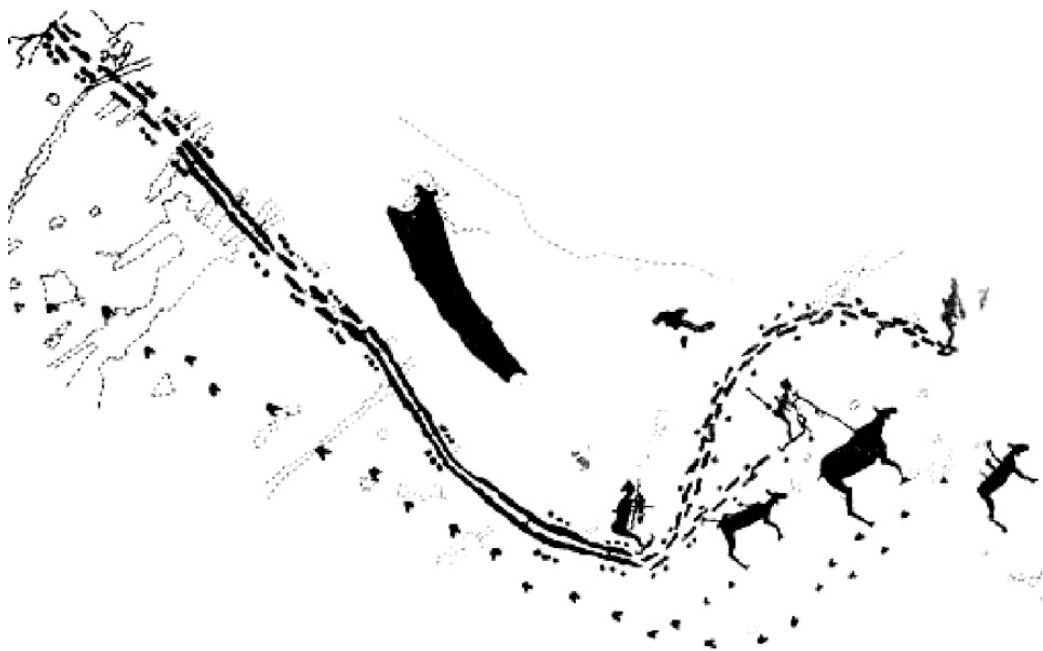
Un personaje mítico llamado *Tunk-pox* siempre se muestra curioso por las cosas del mundo. Con la luna llena, envejece, pero, con la luna nueva, vuelve a rejuvenecer. En los tiempos míticos, el alce tenía seis patas. Con unas raquetas para la nieve maravillosas que él mismo había fabricado, *Tunk pox* persiguió un alce hembra de seis patas que estaba preñada de un lado a otro del firmamento.

En cierto momento, el alce hembra preñada, desesperado, salta a la Tierra, pero *Tunk pox*, la alcanza y le corta dos de sus patas. Si los alces tuviesen seis patas, los hombres no podrían abatirlos nunca. La Vía Láctea es el rastro que dejaron las

raquetas de *Tunk Pox* o *Mos Xum*. El alce es la Osa Mayor. La Vía Láctea, es decir, el camino de *Tunk Pox* se denomina también “El sendero de los patos”, porque todas las aves migratorias, como los cisnes, los gansos y los patos lo usan para orientarse en su vuelo de norte a sur. Gracias a ella, nunca se pierden.

[Traduzco el texto en inglés publicado en Géza Róheim, *Hungarian and Vogul Mythology*, p. 14, apud «Patkanov, S., *Die Irtishostjaken und ihre Volkspoesie*, vol. 1, 1897, pp. 118-119».)]

Incluiremos, por último, un testimonio iconográfico, del 3.300 a. de C., procedente de Zalavruga (en las islas del Gran Malinin de la costa del Mar Blanco, república rusa de Carelia), que Gábor Lükő interpretó como una versión primitiva del mito finougrio de la batida del alce maravilloso¹⁵:



Adaptación del dibujo de Yuri Savvateev en Liliana Danuta, *Visual Perception and Cognition in the Rock Carvings of Northern Russia*, Londres: Universidad de Cambridge, 2003 [referencia de 25/08/2008], ed. en Internet: <<http://www.arch.cam.ac.uk/~lj102/rockart/index.html>>, apud «Savvateev, Y. A., *Zalavruga: Arkheologicheskie pamyatniki nizovya reki Vyg* [*Zalavruga: monumentos arqueológicos del curso bajo del río Vyg*], Leningrado: Navka, 1970».

El petroglifo carelio parece reproducir la misma distribución cósmica de los eventos del mito vogul: las huellas del ungulado (o ungulados) en la nieve siguen una

¹⁵ Véase Gábor Lükő, *Hímfi és a szarvas: finnugor mítoszok és magyar emlékeik (El hijo masculino y el ciervo: la herencia húngara de los mitos finougrios)*, Budapest: Táton Kiadó, 2003, pp. 125-126. Para más información acerca de los petroglifos del Mar Blanco, véase Abram Stoliar, “Milestones of Spiritual Evolution in Prehistoric Karelia”, *Folklore: Electronic Journal of Folklore*, XVIII-XIX (2001), pp. 80-126.

trayectoria perfecta hacia el Sur, y el barco con proa de alce (arriba a la derecha) fue orientado intencionalmente hacia el Norte. Sin embargo, en el grabado los rastros evidencian que los alces perseguidos son tres y los cazadores, al menos, dos.

Tres variantes vogules del mito de origen de la Estrella Alce

Texto 1

El *Pasker* Alado y el Hijo de la Mano Sangrienta no se deciden a salir a cazar porque el dios del viento está azotando con furia el exterior de su cabaña. Cuando agotan sus provisiones, la ventisca se calma y el *Pasker* Alado y el Hijo de la Mano Sangrienta comienzan a batir al alce gigante de seis patas.

Por la noche acampan en un claro del bosque. Entonces el *Pasker* Alado sueña con la familia del alce. En su sueño el animal padre le dice a su esposa que ella morirá víctima de un cazador. El alce hembra no presta atención a aquel augurio ¿por qué el cazador iba a matarla precisamente a ella? ¿Por qué no mataría a su esposo?

A la mañana siguiente el *Pasker* Alado y el Hijo de la Mano Sangrienta vuelven a seguir la estela que el alce ha dejado por el firmamento. Al cabo de un rato de persecución el *Pasker* Alado decide adelantarse para abatir él solo al animal. El ungulado se escapa hasta el final del mundo, pero el cazador logra abatirlo. Enseguida le corta las dos patas del vientre y, desde aquel momento, los alces tienen solo cuatro patas para que los humanos puedan alcanzarlo sin dificultad.

El poema concluye con la apoteosis de aquel animal prodigioso transformado en la constelación de la Estrella Alce, es decir, la Osa Mayor.

EL PASKER ALADO:

[El mito de origen de la Estrella Alce]

[Canto registrado por Antal Reguly en el siglo XIX y publicado por Munkácsi en *Vogul Népköltészet Gyűjtemény*, vol. IV, Budapest: Akadémiai Kiadó, pp. 310-317, texto del que nos hemos servido para la traducción al español. Además, pueden consultarse los textos en húngaro en Géza Képes, *Napfé! és éjfé! finnugor rokonaink népköltésze*, pp. 103-110, y en Béla Kálmán, *et al.*, *Leszállt a medve az égből*, pp. 99-106.]

El *Pasker Alado* y el Hijo de la Mano Sangrienta,
los dos hombres, nacieron.
Rellenaron [de provisiones] las cien despensas de la región boscosa, de la región de
nuestra casa.
5 [Numi] *Tārēm*, transformado en viento, comenzó a soplar.
Las ramas de las copas de los árboles
se doblaron
hasta el pecho de nuestra madre, de la tierra callosa.
Incluso las ramas de los grandes árboles con ramas
10 se plegaron
hasta los brazos de nuestra madre, de la tierra con brazos.
[Los dos cazadores] se dijeron:
—¡Busquemos al Anciano Dios del Viento para abatirlo!¹⁶
Emprendieron la búsqueda del Anciano Dios del Viento
15 para atravesarle la mandíbula de un disparo.

El viento se calmó,
y [dejó de soplar] durante siete inviernos, durante siete veranos.
Al sexto invierno, al sexto verano,
su despensa hibernal de la región de su casa
20 se vació. Se acabó.
Fuera, su perro vil
comenzó a revolcarse de hambre.
¡Ay! El Hijo de la Mano Sangrienta,
metió el arco [en la casa].
25 Hacía seis inviernos; hacía seis veranos,
que no conseguía
tensar el arco.
Entonces [el Hijo de la Mano Sangrienta] rascó el arco
y cocinaron
30 la sangre rascada.
Hicieron una sopa con ella y se la bebieron¹⁷.
Entonces [*Tekpi* de la Mano Sangrienta] le dijo lo siguiente al *Pasker Alado*:
—Por favor, mira allí fuera. Mira alrededor [de la cabaña].
¿Ves si las nubes
35 se mueven allá arriba?
Entonces el *Pasker Alado* salió [de la cabaña].
Las observó. Se movían. No se movían.
[*Tekpi* de la Mano Sangrienta] le volvió a decir: —¡Sal otra vez!
El *Pasker Alado* volvió a salir [de la cabaña]. Miró
40 y vio que una nube se había deslizado.
Entró y le dijo a su compañero:
—Una nube se ha movido allá arriba.
¡Se ha deslizado a toda velocidad!

¹⁶ En otras versiones el viento favorece a los cazadores; aparta el olor y el ruido del *Pasker Alado* y del Hijo de la Mano Sangrienta para que puedan acechar a la presa sin ser advertidos.

¹⁷ Entonces [el Hijo de la Mano Sangrienta] rascó el arco / y cocinaron / la sangre rascada: para aplacar el apetito, los dos cazadores cocinan una sopa con la sangre que ha quedado reseca en el arco. Este es sin duda el origen del epíteto “de la mano sangrienta”.

Se prepararon para ir
45 a los siete centros
del bosque de la escarcha.
Su abuela sacó, del fondo de su fardo,
una pieza de carne de los cuartos de un animal
que había guardado hace pocos días.
50 Se la da, y le dice:
—¡Fuera no encontrarás a nadie que pueda dártela!
Los dos hombres fueron
al centro del bosque.
Comenzaron a buscar
55 el claro del bosque por el que pasó el alce.
Clavaban las raquetas en la nieve
y así iban abriéndose camino.
Vieron un claro
e hicieron una hoguera
60 en medio.
Por la noche, el viento cortante
avivaba el fuego.
El Hijo de la Mano Sangrienta le dijo
al *Pasker Alado*:
65 —En mi sueño de anoche, vi
que, en el alba clara,
me acercaba
a la madre de las siete alces hembras.
[De repente] un alce-toro salvaje [rodeaba el claro]
70 y le decía a la madre de las siete alces hembras:
“En mi sueño de esta noche, vi
que el *Pasker Alado*,
escondido entre unos árboles,
se estaba acercando a ti.
75 [Después], una flecha, con plumas de águila *Turuj*,
voló silbando, a gran velocidad,
por debajo de tu axila derecha”.
Entonces la vaca-alce
le respondió al toro:
80 “Yo tengo siete alces hembras
que corren por la nieve.
¿Por qué habría de dispararme
el *Pasker Alado* precisamente a mí?
¿Por qué no podría dispararte a ti?”.

85 Amaneció,
y [los dos cazadores] se calzaron las raquetas.
Esquiaron a gran velocidad,
[porque comprobaron que] ya estaban cerca
del alce maravilloso.
90 El *Pasker Alado*
le dijo a su compañero:
—¡Acércate a ellos!

El Hijo de la Mano Sangrienta le respondió:
 —Hace siete inviernos,
 95 hace siete veranos,
 que perdí
 mi habilidad para cazar presas vivas.
 ¡Ve tú!
 [Entonces] el *Pasker Alado*
 100 se acercó más [a los alces]
 para acecharlos.
 La axila de debajo de la vaca-alce
 dejó entrar
 la flecha de plumas de águila Turuj.
 105 Los disparos alcanzaron
 a las siete alces hembras que corren por la nieve. Y el toro-alce salvaje
 comenzó a correr frenéticamente
 por las extensiones de la tundra helada,
 110 por los confines de la tundra congelada.
 ¡Los dos hombres
 [corrieron] frenéticamente tras él!
 Sus raquetas se deslizaban rápidamente por la nieve
 Tras su paso, se levanta una tormenta de nieve.
 115 Las flechas ululaban en el carcaj del Hijo de la Mano Sangrienta
 a medida que iban saliendo.
 las saetas, sedientas de sangre, silbaban
 a causa de la rapidez con la que salían [del carcaj] de su dueño.
 Pero, al poco rato, se cansó
 120 y le dijo al *Pasker Alado*:
 —¡Ay! El toro-alce
 nos ha dejado atrás.
 No lo alcanzaremos. No lo podremos abatir.
 Ni siquiera lo veo. ¡Ha desaparecido!
 125 El *Pasker Alado* le respondió lo siguiente:
 —¡Permíteme que me adelante!
 Entonces la raqueta del *Pasker Alado*
 empezó a deslizarse por sí sola.
 De repente
 130 avistó al toro[-alce].
 Volvió a ponerse en camino,
 y [el toro-alce] apareció ante sus ojos.
 El *Pasker Alado* se detuvo.
 Arrancó unos carámbanos.
 135 Los colocó en el hombro,
 y los lanzó como si fueran aves voladoras.
 Botaron a lo lejos
 y se clavaron
 en el camino del toro-alce. [El *Pasker Alado* se dijo a sí mismo]:
 140 “¡Si quieres galopar,
 galopa fervientemente! ¡No te detengas,
 hasta que la tierra se termine,
 hasta llegar donde se encuentran el cielo y la tierra!

¡Sé que mi flecha lo alcanzará allí!”
 145 El toro-alce corrió.
 Llegó al abetal de un salto.
 Llegó a la ciénaga de un impulso.
 [El *Pasker Alado*] sacó del carcaj
 una flecha ligera de plumas
 150 allí donde termina nuestra tierra.
 Tensó [la cuerda de] nervio del arco,
 e hizo volar la flecha tras [el toro-alce].
 La sangre del toro fluyó hasta [tocar] la nieve.
 [El toro-alce] bramó dolorido y apenado.
 155 Se rompió el encanto del espejo de sus ojos.
 El toro[-alce] tenía seis patas;
 dos delante, dos detrás,
 y otras dos en medio.
 [Las dos del medio] le habían crecido [a la altura] del estómago.
 160 El *Pasker Alado*
 seccionó, con su espada, las patas
 que tenía justo [encima] del estómago
 mientras susurraba una oración
 para el [Dios del] Cielo Superior:
 165 —¡Padre, Cielo Superior! ¡Escucha!
 Hechiza con tu poder
 a este animal, para que, de ahora en adelante,
 deje de tener seis piernas. ¡[Que] tenga solo cuatro!
 Yo, el hombre,
 170 ¡ay! lo he abatido.
 Lo he asaeteado.
 Pero los hombres,
 ¿cómo podrían alcanzarlo
 si puede correr con seis patas?
 175 ¿Cómo podrían cazarlo?
 Entonces comenzó a despedazar
 el toro-alce.
 Encendió fuego
 y coció
 180 la carne del toro-alce.
 Aplacó el hambre.
 Todo lo que no pudo comerse
 se lo llevó con él.
 ¡Ay! Encontró a su compañero.
 185 Le dio un pedazo de carne cortado
 al Hijo de la Mano Sangrienta.
 Se puso a mascar lo
 hasta el final.
 —Has regresado muy rápido.
 190 ¡No debiste de abatirlo
 muy lejos!
 El *Pasker Alado*
 le respondió riéndose:

—No estaba
195 [muy] lejos.
[Solo] donde el cielo
se encuentra con la tierra,
al final del mundo,
en el sagrado mar lleno de reflejos.
200 ¡Allí lo abatí!
El Hijo de la Mano Sangrienta
quería ir allí.
[Pero] el *Pasker Alado* le dijo:
—¡Si quieres ir [al final del mundo],
205 no salgas [ahora]!
¡Si partieras en invierno,
no llegarías hasta el verano!

Nuestro padre creador
agrupó las seis patas [del alce]
210 y [creó] la Estrella Alce¹⁸
en la era de la creación del mundo,
en la Tierra Inferior.
[Antes, el alce] tenía dos patas más
en medio de su vientre.
215 El débil humano
no habría podido
darle alcance.
El *Pasker Alado*
había salido corriendo como una ráfaga.
220 Lo alcanzó
y lo abatió a flechazos.
Así, [desde entonces]
el hombre puede cazarlo
en el bosque salvaje
225 en la tundra helada.
Si galopara a seis patas
¿Cómo podría cazarlo?

Aquel alce
fue colocado en el cielo.
230 Desde entonces es la Estrella Alce.
Mientras [exista] el mundo reluciente,
brillará con luz límpida
en el Cielo Superior.

¹⁸ *La Estrella Alce*: la Osa Mayor.

Texto 2: versión del Sosva Superior

El alce padre le advierte a su esposa de que caerá abatida por la flecha de un cazador y, como en la versión anterior, la hembra no cree en el vaticinio de su esposo.

Al alba el *Pasker* Alado y el Hijo de la Mano Sangrienta se ponen en marcha. Tal y como presagiaba el sueño del alce macho, enseguida el Hijo de la Mano Sangrienta alcanza a la hembra con una flecha mágica que se introduce por el costado del animal.

El macho se escapa seguido de cerca por sus siete hijos. Cuando llegan a un abetal, las crías se dispersan. El padre alce escucha que el Hijo de la Mano Sangrienta se está acercando. Entonces le implora a *Numi Tārēm* que le ayude a esquivar las flechas del cazador. El dios le concede una oportunidad y provoca una ventisca que oculta el rastro del animal.

Sin embargo el Hijo de la Mano Sangrienta termina abatiendo a la presa. Después le corta las dos patas del vientre. El animal asciende a la cúpula celeste, se transforma en la Estrella Alce, y las huellas del cazador —las estrellas que forman la Vía Láctea— comienzan a resplandecer en el cielo.

EL *PASKER* ALADO:

[Versión del Sosva Superior]

[Traduzco de la versión en vogul, apoyándonos sobre la traducción al húngaro, publicada en Bernát Munkácsi, *Vogul Népköltészet Gyűjtemény*, vol. II, 1909». Asimismo, Gábor Lükő la incluye en su magnífico estudio *Hímfi és a szarvas: finnugor mítoszok és magyar emlékeik (El hijo masculino y el ciervo: la herencia húngara de los mitos finougrios)*, Budapest: Táton Kiadó, 2003, pp. 47-51.]

El torito[-alce], el torito[alce],
Se acerca a su [alce]-hembra, [y le dice]:
—Mi pequeña [alce]-hembra, mi pequeña [alce]-hembra,
anoche tuve un mal sueño.
5 —¿Qué clase de pesadilla tuviste?
—Soñé que [*Numi Tārēm*] nos había enviado
un día de tormenta de nieve, un día de tormenta de viento.
Por la mañana, eché una ojeada
[y vi que] el Muchacho de la Mano Sangrienta, el *Moś-Xum*,
10 te había disparado.
Su flecha de animal águila *Turuj* penetró en tu cuerpo

como si hubiera brotado una brizna [de hierba]
 en tu costado derecho.
 Te derrumbaste
 15 sobre los brotes que habías masticado,
 sobre los tallos frescos que habías masticado.
 El [alce-]hembra le dijo lo siguiente a su [esposo, el alce-]toro:
 —Yo tengo siete toritos[-alce] que corren por la nieve,
 y siete [alces-]hembra que corren por la nieve,
 20 ¿por qué me tendría que suceder a mí?
 ¿Estás seguro, torito[-alce] de que alguien
 va a matarme?
 Pasó la noche. ¡Ay! Amaneció.
 Llegó el mediodía.
 25 El tiempo cambió, y comenzó a soplar el viento.
 El tiempo cambió, y comenzó a nevar.
 El toro[-alce] se escapó a todo galope.
 En medio de la carrera, [el alce-]hembra dio la vuelta, [y vio]
 [que] allí [detrás] venía el Hijo de la Mano Sangrienta.
 30 Le estaba disparando. El [alce-]hembra se derrumbó
 sobre los brotes que había masticado,
 sobre los tallos frescos que había masticado.
 Entonces el Hijo de la Mano Sangrienta
 colocó una flecha voladora de plumas de águila *Turu*j ponederá
 35 en [la cuerda de] su arco. La tensó,
 y disparó.
 [La flecha] se clavó, como si fuera una brizna ensangrentada
 en el costado izquierdo del [alce-]hembra.
 Se derrumbó
 40 sobre los brotes que había masticado.
 Se derrumbó
 sobre los tallos frescos que había masticado.
 Sus siete [alces-]hembra-ternera,
 Sus siete [alces-]macho-ternero,
 45 corrieron tras su padre, el de los cuernos.
 Una de sus manos
 desapareció en el bosque de abedules.
 Una de sus piernas
 desapareció en el abetal.
 50 El Hijo de la Mano Sangrienta
 llegó corriendo con sus raquetas de nieve.
 Una de sus piernas
 desapareció en el bosque de abedules.
 La otra
 55 desapareció en el abetal.
 Cada vez que clavaba
 la punta de su bastón de abedul con anillos
 brotaba un lago con peces,
 Brotaba un lago con potros.
 60 En medio de la carrera, el padre [alce] se dio cuenta
 de que El Hijo de la Mano Sangrienta le estaba persiguiendo.

[Entonces] les dijo a sus siete toros-terneros[-alce],
 a sus siete hembras-terneras[-alce]:
 —El otro día tuve una pesadilla.
 65 Se lo advertí a vuestra madre. Pero no me escuchó.
 Ella no me creyó,
 y [ahora] la han matado. Ella me dijo:
 “Yo tengo siete toritos[-alce] que corren por la nieve,
 y siete [alces-]hembra que corren por la nieve,
 70 ¿por qué me tendría que suceder a mí?”.
 Mis fuerzas están declinando
 ¡Eh! Si realmente podéis correr por la nieve, ¡corred!
 El padre [alce] se quedó atrás.
 Corrieron mucho o
 75 corrieron poco.
 En cierto momento, en mitad de la carrera,
 se puso a escuchar hacia atrás
 replegando sus orejas replegables.
 Escuchó el chasquido
 80 de la rama seca que se había secado en verano.
 El Hijo de la Mano Sangrienta
 los estaba alcanzando.
 Entonces el padre [alce] volvió a correr delante [de sus crías]
 Giró la cabeza,
 85 y les dijo a sus terneras de hembra[-alce],
 a sus terneros de toro[-alce]:
 —El otro día, vuestra madre
 se jactó de que era vuestra madre.
 Ahora nos van a matar a todos.
 90 El Hijo de la Mano Sangrienta
 Va a alcanzarnos.
 Entonces dirigió sus pensamientos
 Al Padre del Cielo Superior:
 —Mi buen padre, [Dios] del Cielo Superior,
 95 dulce padre, [Dios] del Cielo Superior,
 si, de verdad, me enviaste
 como animal sagrado que resplandece en el cielo,
 deja que me escape.
 Permíteme llegar
 100 hasta el mar sagrado y resplandeciente del final del mundo.
 Y volvió a salir corriendo.
 Su padre, el [Dios] del Cielo Superior,
 hizo descargar tanta nieve
 que la nieve caída derribaba los árboles.
 105 La nieve se posó [sobre la flecha].
 La nieve cuajó sobre la flecha.
 Una de sus piernas
 desapareció en el bosque de abedules.
 La otra pierna
 110 desapareció en el abetal.
 En cuanto el Sol giró hacia el Sur,

- llegaron
al mar sagrado y resplandeciente del final del mundo.
Allí no había nieve. Solo había puro hielo.
- 115 Llegaron
adonde deseaban.
El Hijo-*Moś-Xum* de la Mano Sangrienta
también llegó
al mar sagrado y resplandeciente del final del mundo.
- 120 El viento giró
e hizo desaparecer las huellas de los ciervos.
[El Hijo-*Moś-Xum*] caminó durante mucho tiempo
o caminó durante poco tiempo.
El día anterior había llegado a estar justo frente a los animales.
- 125 El animal de seis patas, [el animal] de seis piernas
era tan largo
como las orillas de treinta ríos,
como la longitud de treinta ríos.
Le cortó las patas delanteras,
130 y le dijo a su padre, al [Dios del] Cielo Superior:
—¡Hechiza a este animal
para que [solo] tenga cuatro piernas y cuatro manos!
Yo no soy un verdadero humano,
por eso pude abatirlo.
- 135 [Pero] ¿Cómo podrán [abatirlo los humanos],
cuando llegue la era de los mortales;
cuando llegue la edad de los humanos mortales?
Había sido creado con una magnitud tal que,
con solo una de las patas, podría haber matado a los hombres.
- 140 Entonces las caderas cortadas del animal de cuatro piernas
resplandecieron en el cielo.
Las huellas de las raquetas de nieve
que *Moś-Xum* dejó en su persecución
resplandecieron en el cielo.

Texto 3: versión del Pelym

En esta última versión, mucho más breve que las dos anteriores, el primer animal que cae abatido por la flecha del cazador es el alce macho. Después la hembra se escapa hacia el Cielo Superior, y el *Paster Alado* la persigue abriendo lagos (estrellas) con las puntas de sus bastones para esquiar.

El poema termina con un lamento de la madre alce en primera persona en el instante en que el cazador celeste ya la ha abatido y le ha seccionado cuatro patas delanteras, cuatro traseras y cuatro colmillos.

EL PASTER ALADO:

[Versión del Pelym]

[Pieza registrada en 1906 por Bernát Munkácsi. Traduzco de las versiones, en vogul y en húngaro, publicadas en Bernát Munkácsi, *Vogul Népköltészet Gyűjtemény*, vol. II, 1909. Análogamente, puede consultarse una versión traducida al húngaro en Gábor Lükő, *Hímfi és a szarvas*, p. 52.]

El ciervo-cisne¹⁹ dijo:

—¡Madre! ¡Madre! Anoche tuve el siguiente sueño:

La flecha afilada con plumas del águila del *Paster Alado*
mató a tu querido [alce macho].

5 —Yo tengo siete terneros
¿por qué deberían afligirse?

—Ayude
a sus siete terneros!

—La ventisca de nieve cubre a mis siete terneros.

10 La ventisca de viento cubre a mis siete terneros
para que no los descubra el *Paster Alado*.
Yo me dirijo hacia [la morada] de mi padre,
[el Dios] del Cielo Superior.

15 Aparecen los arbustos en los que pueden pastar los alces.
Aparecen los bosques en los que pueden pastar los alces
por los lugares que atravieso al galope.
Los bastones para esquiar del *Paster Alado*
marcan el camino

20 y excavan lagos [en los que viven] las acerinas²⁰.
Excavan lagos [en los que viven] los peces.
Por la noche me alcanzó.
Me arrancó las cuatro piernas y las cuatro manos
Me arrancó los cuatro colmillos.

Bibliografía

- Abenójar, Óscar, “Hacia un horizonte comparativo de la épica: las epopeyas vogules del *Cantar del héroe-arquero que abatió al mējkw* y del *Cantar del dios que se casó con la muchacha criada sin fuego ni agua*”, *E-Humanista: Journal of Iberian Studies*, 11 (2008), edición en Internet: <<http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/index.shtml>>.
- Abenójar, Óscar, “Nuevos materiales para el estudio comparativo de la épica: la epopeya vogul de *El héroe que se casó con su sobrina*”, *South Atlantic Review*, en prensa.
- Ahlqvist, August, *Unter Wogulen und Ostjaken*, Helsinki: *Acta Societatis Scientiarum Fennicae*, vol. XIV, 1883.
- Berezkin, Yuri, “The Cosmic Hunt: Variants of a Siberian-North-American Myth”, *Electronic Journal of Folklore*, XXXI (2005), pp. 79-100.

¹⁹ *Ciervo-cisne*: alusión al Hombre que Vigila el Mundo, dios de las aves migratorias.

²⁰ *Acerina*: pez de agua dulce de Eurasia.

- Danuta, Liliana, *Visual Perception and Cognition in the Rock Carvings of Northern Russia*, Londres: Universidad de Cambridge, 2003 [referencia del 25/08/2008], ed. en Internet: <<http://www.arch.cam.ac.uk/~lj102/rockart/index.html>>.
- Gibbon, William, “Asiatic Parallels in North American Star Lore: Ursa Major”, *The Journal of American Folklore*, LXXII (1964), pp. 236-250.
- Gibbon, William, “Parallels in North American Star Lore: Milky Way, Pleiades, Orion”, *The Journal of American Folklore*, LXXXV (1972), pp. 236-247.
- Hoppál, Mihály y Sadovszky, Otto, *Vogul Folklore*, Budapest: Akadémiai Kiadó, 1995.
- Jordanes, *De origine actibusque Getarum*, trad. al inglés de Charles C. Mierow, Calgary: Universidad de Calgary, 1998 [referencia del 4/10/2008], ed. en Internet: <<http://www.ucalgary.ca/~vandersp/Courses/texts/jordgeti.html>>.
- Kálmán, Béla, *Vogulische Texte mit einem Glossar*, Budapest: Akadémiai Kiadó, 1976.
- Kannisto, Artturi y Liimola, Matti, *Wogulische Volksdichtung*, Helsinki: Mémoires de la Société Finno-Ougrienne, vol. IV, 1958.
- Kulemzin, Vladislav, et al., *Khanty Mythology*, Budapest-Helsinki: Akadémiai Kiadó-Finnish Literature Society, 2006, pp. 158-162.
- Lükő, Gábor, *Hímfi és a szarvas: finnugor mítoszok és magyar emlékeik (El hijo masculino y el ciervo: la herencia húngara de los mitos finougrios)*, Budapest: Táton Kiadó, 2003, pp. 125-126.
- Munkácsi, Bernát, *Vogul Népköltészet Gyűjtemény [Colección de folclore vogul]*, 4 vols., Budapest: Akadémiai Kiadó, 1892-1910.
- Patkanov, S., *Die Irtishostjaken und ihre Volkspoesie*, 2 vols, San Petersburgo: [?], 1897-1900.
- Róheim, Géza, *Hungarian and Vogul Mythology*, Seattle y Londres: Washington University Press, 1966.
- Savvateev, Yuri, *Zalavruga: Arkheologicheskie pamyatniki nizovya reki Vyg [Zalavruga: monumentos arqueológicos del curso bajo del río Vyg]*, Leningrado: Navka, 1970.
- Schmidt, Éva, “V. N. Csernyecov folklór hagyatéka” [“El legado de folclore vogul de V. N. Chernetsov”], *Ethnographia*, 96, 4 (1985): pp. 456-466.
- Stoliar, Abram, “Milestones of Spiritual Evolution in Prehistoric Karelia”, *Folklore: Electronic Journal of Folklore*, XVIII-XIX (2001), pp. 80-126.
- Szentpétery, Imre (ed.), *Scriptores rerum Hungaricum tempore ducum regumque stirpis Arpadianae gestarum*, vol. 1, Budapest: Emericus Szentpétery, 1937, pp. 144-145.
- Toporov, Vladimir Nikolayevich, “About a Probable Ob-Ugrian Reflection of the Iranian *Mithra*”, en Mihály Hoppál y Juha Pentikäinen (eds.), *Uralic Mythology and Folklore: Ethnologia Uralica*, vol. 1, Budapest-Helsinki: Magyar Tudományos Akadémia Néprajzi Kutatóintézet-Finnish Literature Society, 1989, pp. 169-178.
- Toporov, Vladimir Nikolayevich, “On the Typological Similarity of Mythological Structures among the Ket and Neighbouring Peoples”, *Semiotica*, X (1974), pp. 19-42.